

Fe y Milagros

Cuando se habla de fe y milagros, pasan por nuestras mentes una gran cantidad de imágenes. Por ejemplo pensamos en los muchos lugares donde se ofrecen milagros al público, pero donde después, muchas veces no se cumple lo que se promete. Al leer el título, otros pensarán que aquí se estará hablando de que los milagros dependen de la fe, pensando que la fe es algo que el creyente tiene que generar, quedando finalmente frustrados.

Por eso queremos dedicar un tiempo para estudiar la Biblia y ver que es lo que ella nos dice del tema:

I) TU FE TE HA SALVADO:

Aunque la Biblia claramente muestra la importancia de la fe para los milagros, también nos muestra otra faceta del tema que es muy importante entender para mantenernos en las enseñanzas de Dios y en la realidad que se vive.

En Mateo 9:22, leemos de una mujer que viene y le toca el manto a Jesús y después de ser sanada, la Biblia dice: "Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: "Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado".

En Lucas 17:19 leemos de diez leprosos que fueron sanados y uno vuelve para agradecer y a éste Jesús le dijo: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado." Todos fueron sanados, pero solo esta persona recibió esta afirmación de Jesús.

En Marcos 10:52 leemos, como el ciego de Jericó fue sanado y también allí Jesús le dice: "Vete, tu fe te ha salvado." En Lucas 7:50 Leemos de una mujer que llegó a Jesús y le regó sus pies con lágrimas y los secó con sus cabellos y Jesús le dice: "Tu fe te ha salvado, ve en paz." En todos estos casos Jesús les afirma, que fue su fe la que hizo posible el milagro. En el último caso el milagro consistía en la salvación de la persona. En Mateo 8:5-13 viene un centurión y le pide a Jesús por su criado. Jesús se sorprende de la fe de este gentil y le dice: "Ve, y como creíste, te sea hecho." Nuevamente la fe del que pedía era importante para que se llevara a cabo el milagro, pero esta vez no era la fe del afectado, sino la fe del que pedía por el enfermo.

Cuando Jesús se fue a Nazaret, la ciudad, donde se había criado, leemos en Mateo 13:58: "Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos." O sea que nuevamente los milagros dependían de las personas afectadas, o por lo menos de las personas del lugar. En Marcos 9:22-25 encontramos un padre que le pide a Jesús por su hijo y leemos: "Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.²⁴ E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad." Aquí queda manifiesta la poca fe, como también la posibilidad de pedir fe, y como Jesús responde haciendo el milagro.

De manera que podemos ver claramente que la fe es uno de los elementos claves para que pueda ocurrir un milagro, puede ser la fe de la persona afectada o alguien que ora por la misma.

II) SI TUVIEREIS FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA:

También podemos ver, que se puede pedir fe, y Jesús les mostró a los Discípulos que aun una pequeña fe puede ser clave para que sucedan cosas grandes: (a) Mateo 17:20: "Jesús les dijo: ... porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible."

(b) Mateo 21:21-22: "Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.²² Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis."

En las dos oportunidades Jesús anima a sus discípulos a crecer en la fe y a buscar fe, aunque también les afirma que una fe pequeña puede ser canal de

Fe y Milagros

grandes cosas.

III) LA AUTORIDAD PARA HACER MILAGROS LES FUE DADA A LOS DOCE POR JESÚS

En Marcos 3:13-15 leemos: “Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. 14 Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar 15 y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: (Vea también Mateo 10:1)

Esa autoridad no les fue dada a la multitud, sino a los doce. Capaz lo podemos decir diferente: “Jesús depositó su fe en ellos, dándoles autoridad.”

¿En qué tipo de personas se deposita confianza? Claramente en personas que se conoce, o que por lo menos alguien ha recomendado.

En este pasaje Jesús eligió a las personas que estaban más cerca de él, personas que conocía mejor y que lo conocían mejor a Él, personas de entre la gente que le estaba siguiendo.

Por lo tanto podemos decir que una clave para crecer en la fe es pasar tiempo con Jesús, o sea estudiar la Biblia, orar y ayunar, buscando Su voluntad.

La experiencia de los doce de estar con Cristo, les dio claras bases para ver las prioridades. Lo estaban viendo muy claramente, como podemos ver en Hechos 6:1-4 “1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.”

De su experiencia con Jesús, los discípulos sabían que su tiempo con Él era la clave para tener autoridad, para que haya milagros y para que Cristo pueda depositar su fe en ellos. Y como consecuencia había experiencias como la que está descrita en

Hechos 5:12-16 12 “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. 13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. 14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; 15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.”

De manera que Jesús deposita su confianza en personas que pasan tiempo con Él y a ellos les reparte autoridad como él quiere.

IV) LA FE QUE HACE MILAGROS ES UN REGALO DE DIOS:

A) En 1Corintios 12:7-11 dice: “7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. 8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

De manera que Dios mismo reparte a cada uno algo, y la fe y los milagros son

Fe y Milagros

parte de los dones que Dios reparte.

Por lo tanto podemos decir que nosotros tendremos algo de fe, pero la Fe que mueve montañas es un regalo de Dios.

Recién hemos visto que Cristo deposita su fe y autoridad de en las personas que pasan tiempo con El. La Fe que mueve montañas es uno de los regalos que Cristo reparte a su gente, por eso Pablo termina este capítulo con las palabras: 1 Corintios 12:31: "Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente."

Pablo dice esto, porque el amor a Dios abre las puertas para que Dios pueda darnos estos regalos.

En Gálatas 5:22-23 dice: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley."

Un Fruto es algo que brota y crece y después tiene frutos. La Fe que hace milagros viene de Dios y Dios nos enseña en su palabra como este fruto puede crecer sanamente.

V) PABLO HABLA DE ESTA FE:

En Gálatas 2:16 dice: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado."

En Gálatas 2:20 leemos: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (1)

Nosotros podemos abrir el corazón a Cristo, podemos invitarle con fe, podemos depositar nuestra fe en Él, y esto abre las puertas para que Dios pueda depositar Su Fe en nosotros y repartirnos el don que nos quiere dar.

Pedro sabía muy bien que la Fe que hace milagros depende de Jesús, por eso, antes de salir de la barca a caminar sobre el agua, leemos en Mateo 14:28: "Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas." El sabía que la posibilidad de caminar sobre el agua no solo dependía de su fe en Jesús, sino aun mucho más de la Fe que Jesús depositaría en él, de Su "Si", de Su mandato. Por eso sigamos el ejemplo de los discípulos, los cuales ni aun cuando había demasiado trabajo perdieron el rumbo, sino que estaban seguros de la importancia de pasar tiempo a solas con Dios, como clave para que Dios deposite en ellos autoridad y fe para hacer las cosas.

VI) LA GRAN FE NO SE MANIFIESTA SOLO EN GRANDES MILAGROS.

En la carta a los Hebreos tenemos una larga lista de hombres y mujeres de fe, y allí leemos:

Hebreos 11:32-34: ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;33 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Aquí enumera a personas quienes por fe hicieron cosas milagrosas, que sorprenden, que hicieron cosas que llaman la atención. Escuchando estas cosas algunas personas se sienten desafiados, para ver si pueden hacer cosas semejantes.

Pero cuando seguimos leyendo, podemos ver un cambio interesante:

Fe y Milagros

Hebreos 11:35-39: Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;”

Sin hacer una interrupción, el autor cambia de hablar de personas de fe, que lograron “grandes victorias” a hablar de personas de fe que tuvieron otras “grandes victorias”, victorias de fidelidad en medio de grandes dificultades y persecuciones y aun en medio de la muerte.

Si nos preguntamos, cuál de estos grupos tuvo más fe, seguramente tendríamos que decir que es el grupo, que por fidelidad soportó situaciones adversas, ya que es mucho más difícil ser fiel en medio de pérdidas, aparentes derrotas y sufrimientos, que en momentos de victorias y milagros.

Sabiendo, que la fe que hace milagros viene de Dios, pidamos por esa fe, busquemos por ella, estudiemos la Biblia para encontrarla, seamos obedientes y estemos cerca de Cristo para que Él pueda depositar su fe en nosotros para hacer milagros, o para darnos fuerza para soportar con fidelidad grandes cargas y presiones.

VII) AUN JESÚS MISMO NO SANABA A TODOS LOS ENFERMOS:

A) Hay algunos lugares donde Jesús sanó a todos los enfermos, en otros lugares sanó a muchos, en otros solo a unos pocos. En otro lugar sanó a uno de entre una multitud de enfermos, como fue el caso en Juan 5:1-9: “Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.³ En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.⁴ Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.⁵ Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.⁶ Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?⁷ Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.⁸ Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.⁹ Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.”

El hecho, que Jesús en este caso no haya sanado a todos los enfermos, no cambia nada de lo maravilloso de los milagros que hacía, ni lo descalifica como Hijo de Dios. Mientras vivimos en esta tierra las cosas serán parciales, como lo dice Pablo en 1Corintios 13:9-12: “En parte conocemos y en parte profetizamos; ¹⁰pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. ¹²Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.”

De manera que podemos ver que Dios le daba a Jesús la fe y autoridad necesaria para hacer los milagros que eran necesarios hacer en cada situación, eso no significa que haya sanado a todos, ni tuvo dificultad de sanar a una persona

Fe y Milagros

sola de entre una multitud.

En vista que Jesús no sanó a todos los enfermos, es sorprendente cuando algún ser humano pretende hacerlo. También es sorprendente que alguien prometa sanar a alguien, cuando no está seguro de lo que va a pasar. Por eso seamos cautelosos de no prometer algo, de lo cual no tenemos la plena certeza de que va a acontecer.

B) Jesús no solucionó sus propios problemas por medio de milagros:

Jesús pasó por muchas dificultades, pero en muchas de ellas no usó de su poder para hacer milagros, como medio para vivir una vida más fácil que el resto de la gente. El no cambió las piedras en pan en el desierto, ni se tiró del pináculo del templo para demostrar su poder de milagros, no llamó al ejercito de ángeles para liberarse de la cruz.

Esto seguramente también nos pasará a nosotros, los hijos de Dios. En algunas oportunidades Dios solucionará nuestros problemas por medio de un milagro, en otras oportunidades no será así, sino que nos dará la fuerza para soportar la situación.

VIII) CON TODO LA BIBLIA NOS ANIMA A ORAR POR LOS ENFERMOS:

En Santiago 5:14-16 leemos: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

En este pasaje enseña:

Que los ancianos oren por los enfermos, en este caso mencionando la unción con aceite, pero en la siguiente frase, cuando habla de sanidad confirma que ésta no viene por la oración de los ancianos, ni por el aceite, sino por la oración de fe.

También llama a cuidar la parte espiritual de la persona mediante la confesión y el perdón.

A veces Dios manda orar por un enfermo y entonces es claro que se va a sanar, a veces nosotros pedimos y Dios dice el “si” y el milagro sucede. Después hay momentos cuando pedimos y Dios responde con silencio, con un “aun no”, o con un “no”. Pero en todas estas cosas El promete su presencia en las vidas de sus hijos.

Vemos en este pasaje que en nuestra oración debemos atender para cuidar de toda la persona, alma, cuerpo y espíritu, y no solo de su salud.

IX) CONCLUSIONES

Por eso oramos los unos por los otros, oramos por los enfermos, por las dificultades, sabiendo que, nuestra fe, aunque pequeña abre puertas

Fe y Milagros

--para que el poder de Dios pueda actuar

--para que Cristo pueda depositar su fe en nosotros

Dedicamos tiempo a Jesús en oración, en el estudio de Su Palabra y en obediencia a la misma, porque

--Nuestra fe abre la puerta para la fe de Dios

--La fe de Dios es un regalo que Él da

--y es un fruto del Espíritu Santo

sabiendo que la fe

--no solo se manifiesta en grandes milagros

--sino también en la fidelidad

sabiendo que mientras estemos en este mundo

--no se van a sanar todos

--ni se van a solucionar todos los problemas

Pero Cristo prometió estar con nosotros siempre a través del Espíritu Santo en nosotros

++dándonos victoria a través de la fe

++apoyándonos para hacer milagros en algunos casos

++y en todos los casos fuerza para sobrellevar las pruebas.

En nuestra oración debemos cuidar toda la persona, alma, cuerpo y espíritu, y no solo de su salud.